

## A MODO DE PRESENTACIÓN

Desde el Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género «Purificación Escrivano» y a través de una de sus revistas *–Dossiers Feministes–*, hemos querido rendir un pequeño homenaje al Mayo francés del 68, acontecimiento histórico del que ahora, en este año que languidece, se cumplen cinco décadas.

Cincuenta años *–¡se dice pronto!*– en los que el mundo, al menos el occidental, ha tenido tiempo de disfrutar y de mejorar con la herencia más positiva del Evento, pero que, a la vez, ha vuelto a las posiciones más retrógradas y peligrosas de antes del Mayo, sobre todo en este comienzo de siglo XXI. Sin querer caer en el pesimismo más profundo, a veces da la sensación de que los rescoldos apasionados de aquella primavera se han apagado para siempre. Parece que sólo quedan cenizas... que, en pequeños torbellinos, se las lleva el viento.

De aquella «herencia interminable» *–como hemos titulado este monográfico–*, se empeñan en hacernos creer que ya no queda nada, ni siquiera la ilusión por cambiar la realidad, que es, sin duda, uno de sus legados más importantes. Nos resistimos a pensar que todo se ha desvanecido y que de esa herencia ya nada perdura. Algo *–como la Esperanza en la caja de Pandora–* habrá sobrevivido. Ahora más que nunca, su mensaje de que los sueños pueden hacerse realidad debe estar presente y guiarnos en este mundo donde más que los sueños son las pesadillas las que se han adueñado de nuestras vidas. No olvidemos el Mayo *–los 68–* y su herencia inacabable...

En un último esfuerzo por recuperar parte de su memoria, con este monográfico, pretendemos dejar constancia de una serie de reflexiones sobre su impacto en el mundo de entonces, en el inmediato posterior y en el de ahora. Cada una de estas aproximación al 68, desde su punto de vista y su sensibilidad, son tributos que se nos antojan necesarios.

Jaime Pastor *–gran experto en el tema y joven activista en aquellos días–* reflexiona sobre el 68 global, tanto sobre su alcance planetario en aquel mítico año como sobre sus derivas posteriores, que nos llegan hasta el presente. Por su parte, Vladimir López sigue este hilo argumental, pero se centra en la memoria que se ha construido en torno al Mayo francés del 68. Una memoria, las más de las veces, traicionada, incluso por sus protagonistas. El análisis concienzudo que hace Arantza Argudo del cómic de Montse Clavé «París, 7 de mayo de 1968» será la ocasión perfecta para repasar aquellos hechos, que se sucedieron a una velocidad de vértigo. Nuestro más sincero agradecimiento a la dibujante Montse Clavé y

al Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona por permitirnos publicar esta historieta que es una joya y un ejemplo del interés que el Mayo ha suscitado siempre en España.

Los siguientes cuatro artículos hacen de la perspectiva de género su hilo conductor. Patricia Badenes nos ofrece la mirada de diversas mujeres españolas, conocidas o anónimas, ante el Mayo francés. Elisa Cabrera e Irene Valle reflexionan sobre la verdadera influencia de este acontecimiento en el discurrir del movimiento feminista posterior. El texto de Lorena García repasa los vínculos del 68 con el *Altermundismo*, otra apuesta por un mundo diferente y mejor. En fin, Ariadna Royo cierra este bloque con un artículo sobre el impacto del Mayo en la doble lucha –como mujeres y como negras– de las afroamericanas por mejorar su condición.

Los «testimonios» que cierran este número son dignos de llevar el epíteto «interminables», o «eternos», si se prefiere. Por más que se amarilleen las páginas de esta edición, su recuerdo siempre será fresco, como recién estrenado, pues sus palabras dibujan un retrato de la época que el paso del tiempo podrá deteriorar, pero no destruir. Los recuerdos del artista Doroteo Arnáiz; el testimonio precioso de unos escritos que trataban de encerrar en sí mismos todo un ideario de cambio artístico, de arte hecho para el pueblo, cercano; unos afiches que se libraron de las últimas «llamas del incendio», todo eso, nos lo ha legado para la eternidad.

Las postreras palabras salen de la boca de Emma Cohen, que nos dejó hace ya demasiado tiempo y cuya sonrisa nos sigue acompañando. Su latido continúa en la trepidante historia que nos ha regalado. Sirvan estos pequeños fragmentos de ejemplo de un Todo casi perfecto.

Estos testimonios vividos son, todos ellos, «herencia interminable», en el buen sentido de la palabra.

Patricia Badenes Salazar